

# INFORME SOBRE EL SITIO EL CAJÓN (SERREZUELA, CÓRDOBA, ARGENTINA). LA OCUPACIÓN PREHISPÁNICA DE LOS MICRO-AMBIENTES ÁRIDOS PRÓXIMOS A LAS SALINAS GRANDES

*Sebastián Pastor<sup>1</sup>*

## **Resumen**

Se sintetizan las investigaciones efectuadas en el sitio arqueológico El Cajón, localizado en la Sierra de Serrezuela, al noroccidente de la Provincia de Córdoba (Argentina). Aunque el mismo carece, aparentemente, de depósitos estratificados, presenta algunos restos en superficie así como numerosos instrumentos de molienda fijos y paneles con representaciones rupestres. Estos materiales, referidos a sus ocupaciones de época prehispánica, se distribuyen en torno a un gran pozo o depósito natural del agua de lluvia. Se consideran los resultados de los trabajos realizados, tanto en el sitio como a escala microrregional y regional, en orden a discutir aspectos económicos, políticos y sociales ligados a la apropiación de los microambientes serranos áridos próximos a las Salinas Grandes.

**Palabras claves:** microambientes áridos - pozos de agua - prácticas de molienda - arte rupestre

## **Summary**

This paper presents the results of research activities carried out in El

---

<sup>1</sup> CONICET - Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti», M. C. del Corro 308, (5000) Córdoba, Argentina. Contacto: [pastorvcp@yahoo.com.ar](mailto:pastorvcp@yahoo.com.ar)

Cajón archaeological site, located in Serrezuela hills, in north-west Córdoba province (Argentina). It contain different superficial remains, principally grinding tools and engravings over fixed rock supports, although it is lacking, apparently, of stratified deposits. These remains are placed around a big water well and are ascribed to their prehispanic occupations. The archaeological information available, in a site and a regional scale, are considered in order to discuss economic, politic, and social aspects of arid, hill micro-environments appropriation.

**Key words:** arid micro-environments - water wells - grinding activities - rock art

## Introducción

En la región central del país, los micro-ambientes serranos áridos próximos a las Salinas Grandes constituyen un tipo de paisaje particular, en relativo contraste con las planicies y otros entornos serranos circundantes. Las sierras del norte y del occidente de Córdoba, las de Los Llanos en el sur de La Rioja y la extremidad de la sierra de Ancasti en Catamarca, comprenden encadenamientos de escasa altitud (menos de 2000 msnm) con características ambientales transicionales entre el *Chaco Serrano* y el *Chaco Seco* (Demaio *et al.* 2002; Karlin *et al.* 1994; Luti *et al.* 1979). La cobertura boscosa combina, en efecto, especies propiamente serranas con otras típicas de las planicies. Algunas de ellas brindaron los principales recursos de subsistencia disponibles en la región: algarrobos (*Prosopis* spp.), chañar (*Geoffroea decorticans*), mistol (*Zizyphus mistol*), molle (*Lithraea molleoides*), etc. Las temperaturas son elevadas y las lluvias escasas, con menos de 400 mm anuales. Esto último, sumado a la limitada extensión de las cuencas hidrográficas y a una alta evaporación, provoca un acentuado déficit del recurso hídrico.

La sierra de Serrezuela, con una altura máxima de 700 msnm, constituye la extremidad norte del cordón occidental de Córdoba. En la actualidad, su vertiente oriental es menos árida que la occidental, en tanto que algunos sectores de las planicies colindantes eran anegados periódicamente por las crecidas del río Pichanas, con extensas cabeceras de cuenca en el cordón central de Córdoba o Sierras Grandes, a unos 80/100 km (Figura I). Con la construcción del Dique Pichanas, los desbordes del río comenzaron a ser controlados y se consolidó un oasis agrícola basado en el riego. Según la documentación colonial temprana (fines del siglo XVI), la agricultura indígena se extendía hasta la llanura inundada por el río Pichanas (Montes 2008: 370), situación que se repetía en otras cuencas permanentes que vierten sobre el gran bolsón de las Salinas Grandes (vg. Soto, Cruz del Eje), así como en el río del Valle de Catamarca y en el Chaco-Santiaguense (Berberían 1987; González 1998; Montes 2008).



**Figura I**  
Localización del sitio y zonas adyacentes.

La vertiente occidental de la Serrezuela, casi en el borde de las salinas, es actualmente más árida, con una distribución más discontinua del agua, tanto en tiempo como en espacio. Más allá de estas diferencias, en ambas vertientes las cuencas hidrográficas son pequeñas y sólo se activan después de las lluvias, secándose en pocas horas o días, según su tamaño y la intensidad de las precipitaciones. Es en este particular contexto donde cobran especial relevancia ciertas geoformas localizadas en

el interior de los cauces, denominadas pozos por los actuales pobladores, que presentan fondos y paredes rocosos sin agrietamientos y son capaces de retener el agua almacenada por algunos días o semanas. Como tendremos oportunidad de ver, los datos arqueológicos pertenecientes al período prehispánico y la información histórica del período colonial, así como los testimonios obtenidos entre los pobladores actuales, dan cuenta de la importancia de estos depósitos de agua para la geografía cultural de la microrregión (Montes 2008; Pastor 2010; Pastor y Recalde 2009; Piana de Cuestas 1992).

En esta contribución se sintetizan los resultados de los estudios realizados en El Cajón de Lomas Negras, el principal pozo identificado hasta el momento en el occidente de Serrezuela. Según los mismos, se consideran similitudes y diferencias con otros sitios y microrregiones vecinas y se evalúa su significado para avanzar en la comprensión de las modalidades de apropiación prehispánica de los entornos serranos áridos próximos a las Salinas Grandes.

## Descripción del sitio

El Cajón se ubica en la vertiente occidental de la sierra de Serrezuela, sobre una cerrillada que separa al cordón principal (700 msnm) de la planicie adyacente, que desciende suavemente hacia las Salinas Grandes (200 msnm; Figura I). Dicha cerrillada, conocida como las «Lomas Negras», se alterna con quebradas

y vallecitos que conforman pequeñas cuencas hidrográficas únicamente activas tras las lluvias. Puntualmente, el sitio se localiza en la unión de una quebrada con un fondo de valle, a sólo 307 msnm (coordenadas: 30° 42' 24.5" S. y 65° 22' 58.8" W.). El lugar fue visitado a comienzos de la década de 1960 por el geólogo Juan José Murra, del Museo de Ciencias Naturales de la Provincia de Córdoba, quien publicó una breve nota describiendo algunos de los grabados existentes en el sitio (Murra 1965; ver *infra*). Hasta el comienzo de nuestras investigaciones, dicha contribución constituyó la única referencia editada sobre la arqueología de Serrezuela.

Las evidencias materiales se distribuyen en torno a un gran pozo de agua conocido en la zona como «El Cajón», en un radio no mayor a los 150 m a partir del mismo (Figura 2). Como su nombre sugiere, se trata de un depósito de forma rectangular, de 9 m de largo por 1 a 1.5 m de ancho, pudiendo contener líquido hasta una altura de ca. 1.2 m. De este modo, su capacidad de carga puede ser estimada en unos 12/15000 l (Figuras 2 y 3b).

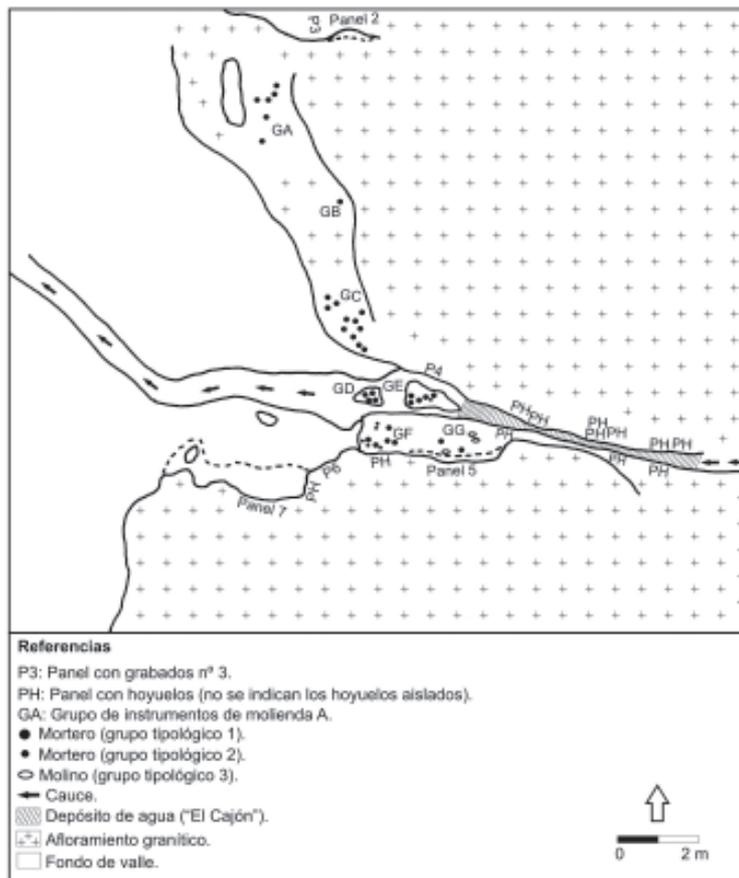
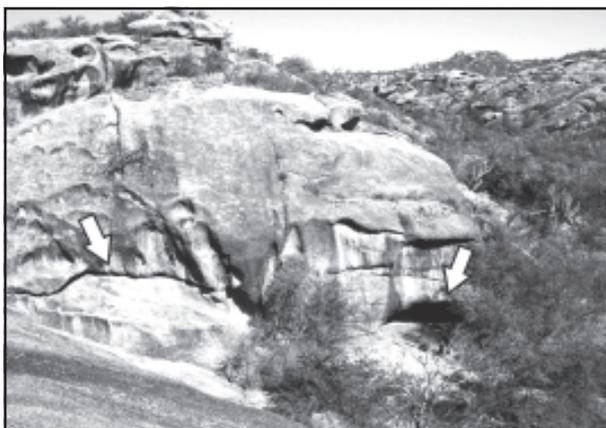


Figura 2

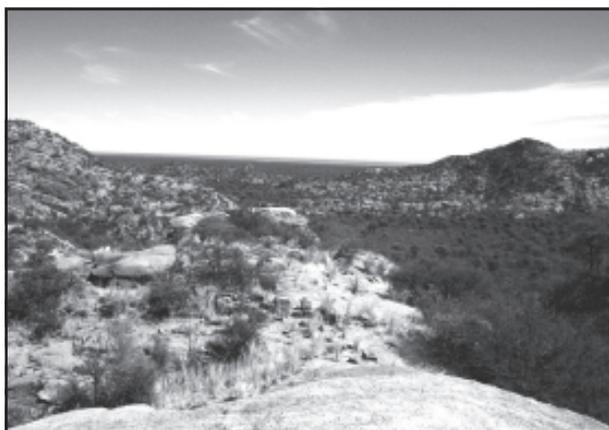
El cauce que contiene al «Cajón» divide en dos partes a un gran afloramiento granítico localizado en la desembocadura de la quebrada (Figura 3a). Sobre su margen derecha se disponen planchones en planos horizontales e inclinados, éstos últimos ascendiendo hacia una de las lomadas que delimitan la quebrada, donde se encuentran algunos aleros y pequeñas oquedades. Desde aquí se obtiene una amplia panorámica del vallecito circunscrito por las «Lomas Negras» y más allá, hacia el occidente sobre el horizonte, de la extensa planicie y del perfil de las sierras de Los Llanos (La Rioja; Figura 3c). Sobre la margen izquierda del afloramiento granítico se encuentran dos grandes aleros contiguos (Figuras 2 y 3a). El primero de ellos, a mayor altura, presenta un piso rocoso, mientras que el segundo está cubierto por sedimentos, ya que se encuentra al mismo nivel del fondo de valle y es inundado periódicamente. Es probable que se incrementara la capacidad de almacenamiento de agua en el sitio con la limpieza de los sedimentos acumulados en este área y la construcción de una «represa» con lomadas de tierra (ver *infra*). En estos sectores más bajos del sitio se identifican algunos restos arqueológicos superficiales en baja densidad: instrumentos líticos, desechos de talla y fragmentos cerámicos.



**Figura 3a.**  
Vista de la margen izquierda del «Cajón». Se observan los aleros contiguos donde se ubican los paneles 5 y 7.



**Figura 3b.**  
Vista del «Cajón» desde el grupo de instrumentos de molienda E.



**Figura 3c.**  
Panorámica desde la cima de la loma. Se observa parte del vallecito rodeado por las «Lomas Negras» y sobre el horizonte la planicie que desciende hacia las salinas.

Se confirmarían procesos de formación similares a los observados en otros sitios de la zona, relacionados con cauces que suelen experimentar crecidas torrenciales, que impidieron la acumulación de depósitos estratificados. En consecuencia, la información arqueológica disponible se limita, además de los escasos restos en superficie, a aquellas materialidades que no fueron afectadas por dicho proceso, es decir, las diferentes modificaciones culturales de los soportes rocosos fijos. En las siguientes secciones nos detendremos brevemente en su descripción.

### Equipos de molienda

Entre estas materialidades se encuentran los instrumentos de molienda, tratándose en concreto de artefactos pasivos: oquedades de mortero ( $n=44$ ) y molinos planos ( $n=3$ ). Dichos instrumentos fueron medidos y relevados individualmente. También se registraron algunos rasgos macroscópicos indicativos del número y posible posición de los operarios (sección de la oquedad, redondeamientos y pulidos exteriores, pendientes del soporte rocoso, etc.; ver Babot 2004). Las oquedades de mortero presentan considerables diferencias en sus dimensiones, que sin dudas remiten a otras de orden funcional. Más allá que la indagación sobre estas últimas no estuvo prevista para esta etapa de la investigación, creemos justificada una división «gruesa» del conjunto en dos grupos tipológicos, con un punto de separación en torno a los 10 cm de profundidad, aunque se asume que la variabilidad en el tipo de utilización fue mayor. Nuestras observaciones directas de prácticas de molienda entre la población campesina contemporánea, las entrevistas con los usuarios y las mediciones efectuadas sobre los instrumentos, nos permiten estimar en unos 8/10 cm la profundidad mínima para lograr una eficiente molienda de granos. No hemos registrado el uso actual de morteros más playos (artefactos comunes en los sitios arqueológi-

cos) aunque es claro que sus paredes no permitirían retener los fragmentos de granos que saltan en diferentes direcciones al ser golpeados con la mano de piedra o madera. Dicha circunstancia sugiere el empleo de los mismos en otras tareas, por ejemplo, el ablandamiento de *charqui* o la molienda de frutos o sustancias específicas. El grupo tipológico I corresponde a los morteros profundos y el N° 2 a los playos, en tanto que el N° 3 incluye a los molinos planos.

Los útiles de molienda se distribuyen en distintos agrupamientos en las rocas cercanas al pozo de agua (Figuras 2 y 3b; tabla I). A mayor distancia, fuera del área cubierta por la Figura 2, se encuentra un mortero aislado (H) y tres agrupados en un alero (I; Tabla I).

**Tabla I**  
Equipos de molienda.

Grupo	Grupo tipológico 1	Grupo tipológico 2	Grupo tipológico 3	Composición de los equipos	N° posible de usuarios simultáneos
A	6	-	-	G1:6	6
B	1	-	-	G1:1	1
C	11	-	-	G1:11	11
D	4	-	-	G1:4	4
E	5	1	-	G1:4 G1-G2:1	5
F	5	5	-	G1:3 G2:2 G1-G2:1 G1-G2-G2:1	7
G	2	-	3	G1:2 G3:3	5
H	1	-	-	G1:1	1
I	3	-	-	G1:3	3
Totales	38	6	3	G1:35 G2:2 G1-G2:2 G1-G2-G2:1 G3:3	43

Los morteros del grupo tipológico I son los útiles más frecuentes en el sitio: 38 sobre un total de 47. La mayoría de los equipos de molienda son simples e incluyen un único mortero profundo: 35 sobre 43. Claramente, los restantes equipos constituyen casos minoritarios. Tres de ellos combinan un mortero tipo I con uno y dos pertenecientes al tipo 2. Por otra parte, dos equipos se componen únicamente por un mortero tipo 2 y finalmente tres equipos incluyen un molino plano (tipo 3). Estos equipos minoritarios sólo se presentan en tres de los grupos registrados (E, F y G): los combinados (morteros tipo I y 2) se ubican en los dos primeros, y los molinos planos en el último (Tabla I). Estos grupos se ubican en la desembocadura y sobre la pared izquierda del «Cajón», y están estrechamente relacionados con algunos paneles con representaciones rupestres y *hoyuelos* (Figuras 2 y 3b; ver *infra*). Como se observa en la Tabla I, el número posible de operarios simultáneos del total de equipos de molienda registrados en el sitio asciende a 43 personas.

## Arte rupestre

Se registraron nueve paneles con representaciones rupestres. Para su relevamiento se utilizaron fotografías digitales, programas de procesamiento de imágenes (i.e. Adobe Photoshop), y como fuente complementaria de información, dibujos a manoalzada obtenidos en el campo. Los paneles presentan rasgos comunes como el empleo de técnicas de grabado y la elección de soportes altamente visibles para quienes ocupan o circulan por el lugar. Se distinguen dos técnicas de obtención de los motivos: 1) el raspado de la superficie rocosa, que resalta las representaciones al eliminar la pátina que cubre los soportes; y 2) la elaboración de surcos profundos de sección semi-circular, mediante el picado y posterior pulido de la roca. En cada panel se registraron variados rasgos como diferencias de pátinas, superposiciones, profundidad de los surcos, tratamientos del contorno y relleno de las figuras, etc.

El panel 1 se encuentra en un alero a ca. 150 m del depósito, sobre su margen derecha ladera arriba (fuera del área cubierta por la Figura 2). Incluye motivos geométricos simples, obtenidos mediante el raspado de la superficie rocosa. Los paneles 2 y 3 se ubican en distintas caras de una saliente rocosa, también sobre la margen derecha del «Cajón», ladera arriba (Figura 2). El panel 2 comprende motivos geométricos ejecutados mediante el raspado de la superficie (Figura 4a) y fue parcialmente fotografiado por Murra (1965: figura 4). En tanto que el panel 3 incluye un único motivo geométrico poco visible. El panel 4 se localiza sobre la pared derecha del «Cajón», próximo a su desembocadura y al grupo de instrumentos de molienda E (Figura 2). Se trata de un motivo geométrico obtenido con la técnica de surco profundo (Figura 4b).

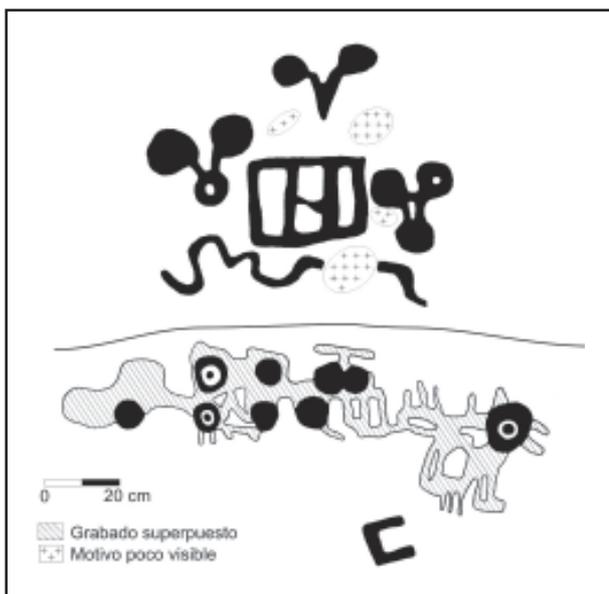


Figura 4a. Panel 2.

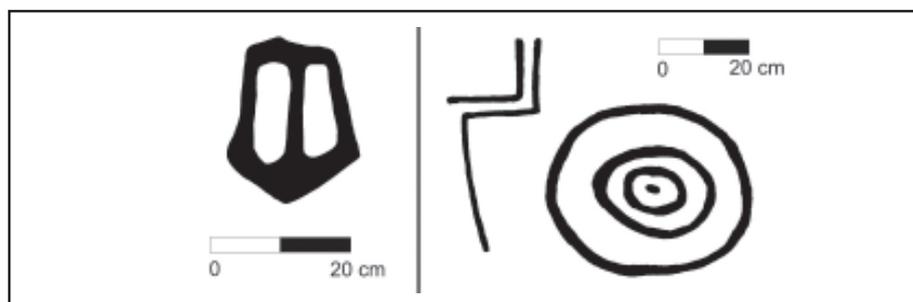


Figura 4b. Paneles 4 y 6.

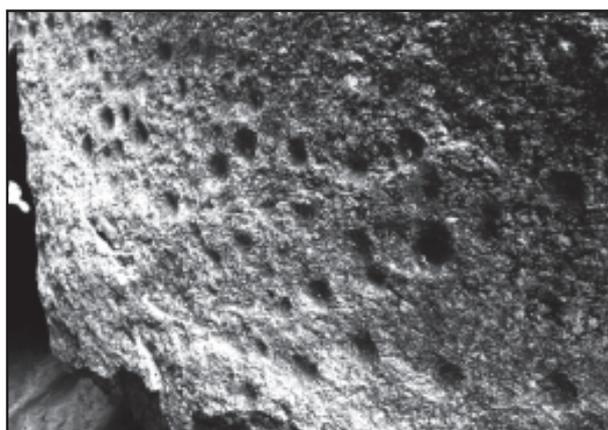


Figura 4c. Detalle de un panel con hoyuelos en la pared del «Cajón».

El panel 5 se encuentra en el gran alero o frente rocoso que se levanta sobre la pared izquierda del «Cajón», en estrecha articulación con el grupo de instrumentos de molienda G (el único que contiene molinos; Figuras 2 y 3a). Fue parcialmente descrito y fotografiado por Murra (1965). Con más de 7 m de largo, puede ser considerado el más importante del sitio. Se cuentan 30 motivos en su mayoría geométricos, elaborados mediante la técnica de surco profundo (Figura 5). Sobresalen los círculos con punto central, algunos con apéndices o continuaciones lineales, algunos «rastros de felino» y un motivo circular complejo (N° 1 en la Figura 5), identificado por Murra como una representación del sol, opinión que comparten los actuales lugareños. Los motivos 2, 3 y 4, especificados en la Figura 5, presentan diferencias técnicas con los restantes. Los N° 2 y 3 fueron ejecutados mediante el raspado de la superficie mientras que el N° 4 puede ser considerado un picto-grabado, ya que se aplicó pintura roja sobre el surco profundo.

El panel 7 también se ubica sobre la margen izquierda del depósito, a continuación del anterior, dentro de un alero periódicamente inundado por



Figura 5. Paneles 5 y 7.

los desbordes del cauce, al que ya hicimos referencia (Figuras 2 y 3a). Como el panel 5, presenta una extensión considerable (más de 4 m de largo) y motivos ejecutados con surcos profundos. La mayoría son interpretados como representaciones esquemáticas de cabezas antropomorfas, cada una de ellas portando tocados de diseño variable (Figura 5). El panel 6 se encuentra entre los dos anteriores (Figura 2) e incluye motivos geométricos poco visibles ejecutados con la técnica de raspado, entre ellos círculos concéntricos (Figura 4b).

Por último, nos referimos a los paneles 8 y 9, localizados en aleros sobre la margen izquierda del «Cajón», ladera arriba, a no más de 100 m del pozo (en un área no cubierta por la Figura 2). El panel 8 comprende motivos geométricos simples ejecutados mediante el raspado de la superficie, principalmente círculos con punto central (Figura 6a). El N° 9 se ubica en el extremo opuesto del alero donde se localizan los tres morteros que integran el grupo de instrumentos de molienda I. Se trata de un único motivo que constituye un significativo ejemplo de la «cabeza antropomorfa con tocado», entre aquellas presentes en este y otros sitios de la microrregión (Pastor y Recalde 2009; Pastor 2010; Romero y Uanini 1978). Fue ejecutado mediante el raspado de la superficie en torno a una oquedad subcircular de 55 cm de diámetro, labrada por la erosión. El ancho máximo del tocado alcanza los 110 cm (Figura 6b).

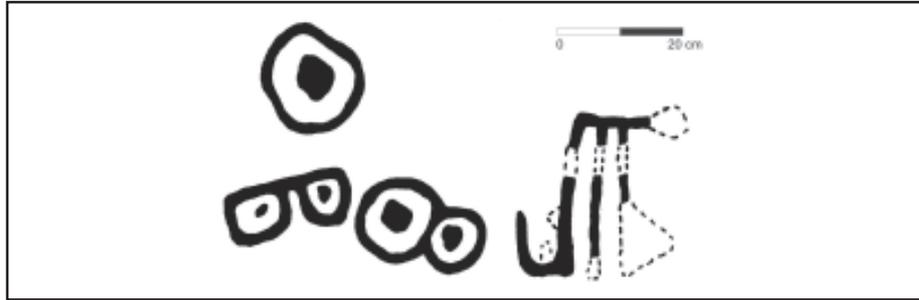


Figura 6a. Panel 8.

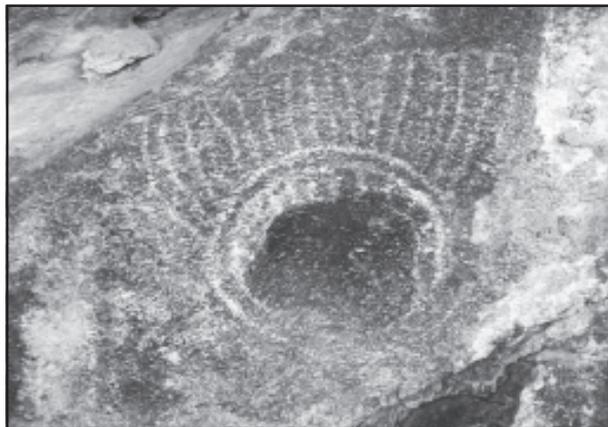
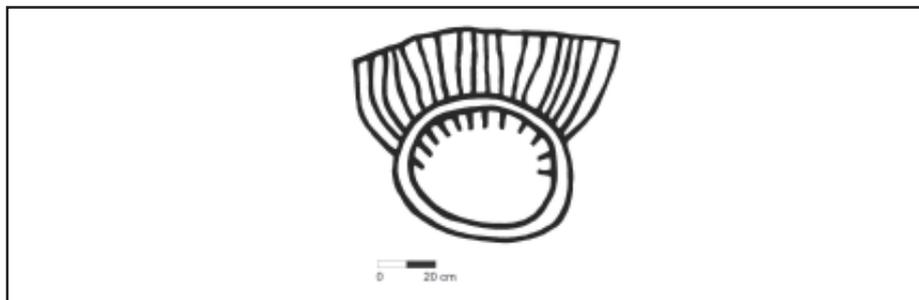


Figura 6b. Panel 9.



Además de los paneles con motivos grabados, son característicos en este sitio los *hoyuelos* pulidos, de unos 2 a 6 cm de diámetro por aproximadamente 1 cm de profundidad. Se identificaron 232 ejemplares, en su mayoría agrupados en 10 paneles sobre ambas paredes del «Cajón», aunque también se reconocieron algunos especímenes aislados y otros concentrados en dos paneles en el exterior del depósito (Figuras 2 y 4c).

## Discusión

Los depósitos de agua de lluvia han sido y son lugares significativos en los paisajes serranos áridos más cercanos a las Salinas Grandes. Los documentos coloniales tempranos (siglos XVI y XVII) mencionan la importancia de estos depósitos o *jagüeyes*, tanto en los cordones occidentales y septentrionales de Córdoba como en las planicies adyacentes. Se desprende de estas fuentes que los pozos resultaban vitales para los indígenas, a la vez que hitos en el paisaje a partir de los cuales éstos eran identificados y localizados. En efecto, los pleitos entre encomenderos por pueblos de indios derivaron en averiguaciones judiciales efectuadas en el terreno, a partir de las cuales se elaboraron listas con sus respectivos nombres y el de sus *jagüeyes* (Montes 2008; Piana de Cuestas 1992).

Se diferencian dos tipos de depósito: 1) los pozos naturales con paredes y fondos rocosos, ubicados en el interior de los cauces, entre las cabeceras de cuenca y las desembocaduras de quebradas; y 2) las represas construidas con lomadas de tierra, cuenca abajo, en los fondos de valle y planicies («*hechas a mano*», según la expresión del encomendero Pedro de Mojica; en Piana de Cuestas 1992: 47).

*Chocho cona hal*, lugar renombrado en la Serrezuela en el siglo XVI, correspondía al primer tipo de depósito. Según Pedro Chucoya Nauan, cacique del pueblo de *Numantihalo*, no se trataba de un arroyo, sino de agua «*llovediza*» que caía de la sierra y estaba repesada. El yanacona Gonzalo Animis precisaba que el agua quedaba recogida «*en unas lozas de peña*». Francisco Pérez de Aragón, vecino *feudatario*, afirmaba que *Chocho cona hal* era un «...*sitio muy antiguo entre los naturales desta tierra porque los mas pueblos della beben de jagüeyes y a tiempos les falta el agua y acuden a aquel manantial por agua...*» (Archivo Histórico de Córdoba, Escribanía I, Legajo 3, Expedientes 3 y 9; citados por Piana de Cuestas 1992: 46).

Los campesinos contemporáneos utilizan ambos tipos de depósito. En el caso de los pozos, éstos constituyen lugares significativos muy frecuentados por el ganado doméstico: vacas (*Bos taurus*) y cabras (*Capra hircus*). Cada pozo es claramente individualizado y nominado. Además, su capacidad de carga suele ser mantenida con la limpieza periódica de la arena y sedimentos acumulados.

En cuanto a las represas, éstas han sido construidas desde las desembocaduras de las quebradas hasta la plena planicie. Se comienza extrayendo sedimentos de ambas márgenes del cauce, normalmente en puntos deprimidos del terreno, que son luego utilizados para construir lomadas y lograr el endicamiento del agua «lloediza». Aunque estas represas puedan impresionar como dispositivos de mayor artificialidad, tanto aquí como en los pozos se producen acciones similares y periódicas de limpieza, con el mismo fin de mantener la capacidad de carga y minimizar la pérdida del agua en su marcha hacia las zonas más bajas de la planicie.

El Cajón de Lomas Negras es un depósito del primer tipo. Sin embargo, por sus particulares condiciones de emplazamiento, el lugar pudo admitir la construcción de una represa (hoy desaparecida) a partir de su desembocadura, en el nivel del fondo de valle. En tal caso, la capacidad de almacenamiento de agua en el sitio se habría visto considerablemente aumentada. Es en este sector donde se registran algunos restos materiales en baja densidad (fragmentos cerámicos, útiles y desechos líticos), que pueden ser asignados por sus características ergológicas al período prehispánico tardío (ca. 1500/300 AP).

A juzgar por las descripciones, no sería improbable que El Cajón correspondiera al mentado *Chocho cona hal*, aunque son frecuentes en Serrezuela los sitios arqueológicos asociados a pozos de agua de diferentes formas y tamaños. Hacia el sur de dicho cordón, a medida que se incrementa la disponibilidad hídrica, los sitios vinculados a pozos son más escasos, aunque todavía son comunes en el norte del Valle de Guasapampa (Pastor 2010; Pastor y Recalde 2009). Como mencionamos, los procesos de formación operantes impidieron la acumulación de depósitos estratificados en estos lugares, de manera que las evidencias materiales de la ocupación prehispánica se limitan a los instrumentos de molienda fijos y, en algunos casos, también a restos superficiales en baja densidad y arte rupestre.

Los instrumentos de molienda del Cajón fueron divididos en tres grupos tipológicos, uno claramente mayoritario (Nº 1: morteros profundos) y dos minoritarios (Nº 2: morteros playos, y 3: molinos). Los útiles del grupo 2 integran equipos combinados con morteros tipo I y en dos ocasiones constituyen equipos simples, en tanto que los molinos conforman equipos igualmente simples, con una localización puntual dentro del sitio (grupo G, Figura 2). Aunque no realizamos estudios funcionales específicos, se asume de un modo general que estos artefactos se emplearon en el procesamiento de la variedad de frutos chaqueños disponibles en el entorno circundante, aunque no se podrían descartar cultígenos trasladados desde áreas con mayor potencial agrícola, como las márgenes del río Pichanas.

La información obtenida en sitios con depósitos estratificados, a una escala regional considerando el sector central de las Sierras de Córdoba, nos permite

asumir que la molienda no fue la única actividad realizada en aquellos sitios que sólo contienen, o que principalmente contienen, morteros y molinos planos en soportes rocosos fijos. Se debe tener en cuenta que, a diferencia de otros materiales, la preservación y visibilidad de estos útiles no resultan afectadas por los desbordes de los cursos de agua con los que suelen relacionarse. Sin lugar a dudas, la molienda fue sólo una etapa de la preparación y consumo de alimentos ocurridos en dichos lugares, a las que deben sumarse otras actividades vinculadas con la elaboración, uso y reparación de instrumentos y prácticas rituales (Pastor 2007a, 2007b; Recalde 2009).

En el caso del Cajón, los restos superficiales dispersos a ambos márgenes del cauce, a nivel del fondo de valle, confirman la realización de otras actividades asociadas a la molienda, sobre las que no se pueden obtener mayores precisiones, lamentablemente, por la ausencia de contextos estratificados. El elevado número posible de usuarios simultáneos de los instrumentos de molienda (43), permite referir las ocupaciones prehispánicas a una escala extra-doméstica de interacción social. No es difícil estimar que, al menos en ocasiones, algunas decenas de personas estuvieran involucradas en la preparación de alimentos para, quizás, unos pocos centenares de individuos. A escala regional, otros sitios no residenciales con depósitos estratificados y fechados tardíos (1500/300 AP), también informan sobre la conformación de una escala extra-doméstica de interacción. En estos sitios (vg. Río Yuspe II, Arroyo Talainín 2), además de la molienda grupal, se obtuvieron materiales que dan cuenta del procesamiento y consumo de una variedad de recursos silvestres, disponibles en los alrededores o trasladados desde cierta distancia (Pastor 2007b).

El gráfico I considera diferentes sitios del cordón occidental de las Sierras de Córdoba donde se desarrollaron prácticas de molienda, divididos en cuatro microrregiones: cordón de Serrezuela, sectores norte y sur del Valle de Guasapampa y piedemontes sudorientales de las Sierras de Pocho (información detallada en Pastor 2007a, 2010; Pastor y Recalde 2009; y Recalde 2009). Como puede observarse, predomina un patrón espacialmente disperso de ejecución de dichas prácticas, con la conformación de pequeños grupos de personas referibles a una o a pocas unidades domésticas. Sin embargo, algunos sitios dan cuenta de una mayor escala de agregación social, entre ellos Arroyo Talainín 2 en el sudoriente de Pocho y El Cajón de Lomas Negras y otros sitios asociados a pozos de agua en el cordón de Serrezuela (por ejemplo, Pozo de la Sacha Cabra y Los Pilonos 2; Pastor 2010).

Como mencionamos, los sitios donde se desarrollaron prácticas colectivas de molienda, entre otras actividades, también están presentes en los restantes microambientes serranos. Estos son comunes, por ejemplo, en los valles con cabeceras de cuenca en las Sierras Grandes, generalmente asociados a los cauces de ríos y arroyos permanentes, o en los pastizales que cubren las altiplanicies extendidas

sobre el mencionado cordón montañoso, en este caso asociados a grandes abrigos rocosos (Medina 2008; Pastor 2007a, 2007b; Roldán y Pastor 1997). Sus ocupaciones fueron relacionadas con las *juntas* y *borracheras* que mencionan los documentos coloniales tempranos. Estas tenían lugar fuera de los poblados, en los *montes* y *cazaderos*, e incluían el consumo colectivo de alimentos y bebidas, en un contexto ritual y festivo (Castro Olañeta 2002; Piana de Cuestas 1992). Estas prácticas grupales se relacionaban con el desarrollo de actividades extractivas como algunas cacerías y fundamentalmente la recolección de la algarroba.

En el caso de los pozos de agua del cordón de Serrezuela, la variabilidad en sus tamaños y los de las cuencas que interceptan, determinan diferencias en su importancia que sin dudas fueron significativas en tiempos prehispánicos. Así, al menos ocasionalmente, por ejemplo en años secos o poco lluviosos, muchos depósitos debían secarse, permaneciendo con agua sólo los principales. En dichas ocasiones, seguramente, se conformaban mayores agrupamientos de personas en torno a estos pozos, como apuntaba Pérez de Aragón al referirse al *jagüey Chocho cona hal*. Por la misma época, se daba una situación semejante en *Nondolma*, a unos 70 km al noreste de Serrezuela, aunque en un ambiente de características similares. Allí, el cacique Juan Banchucla informaba que *Sacalo* era «...el *jagüey* de este testigo; y que el *jagüey* del que bebe *Sarbachuctavi*, *Ybacsiton* y *Yalama* (se refiere a tres caciques comarcanos con sus indios), se llama *Siquisaca*; y que cuando se les acava el agua van a beber del *xagüey* deste testigo llamado *Sacalo*. . .» (Archivo Histórico de Córdoba, Escribanía I, Legajo 6, Expediente I; citado por Piana de Cuestas 1992: 47).

La conformación de grandes agrupamientos de personas, las llamadas «juntas», eran una ocasión propicia para el fortalecimiento de las relaciones de alianza y colaboración entre los segmentos sociales o «parcialidades» involucrados, pero también para la afirmación de vínculos jerárquicos entre algunos de ellos. En tal sentido, junto a sus implicaciones relativas a los procesos de integración y reproducción comunitaria, se ha reconocido la importancia de dichas actividades grupales para la afirmación del poder político, con el probable establecimiento de relaciones asimétricas entre linajes o segmentos. Según el testimonio judicial de Francisco Calanchiga, Don Gonçalo Pituninaure era el cacique principal del pueblo de *Citon*, porque como tal «...mandava y le rrespetaban los yndios y quando avia juntas y borracheras entre los yndios era el mas rrespetado y le davan lugar de curaca. . .». En el mismo sentido, Pedro Chicocechipion agregaba que «...quando se juntan a fiestas lo rrespetaban los yndios por tal y los demas curacas y en los asientos le davan el asiento de curaca y por tal era tenido. . .» (Archivo Histórico de Córdoba, Escribanía I, Legajo 70, Expediente 6; citado por González Navarro 2005: 63-64).

Los derechos sobre *jagüeyes* principales como *Sacalo* o *Chocho cona hal*, a los que debían acudir los pueblos comarcanos cuando sus propios pozos se seca-

ban, ofrecían a sus propietarios una situación ventajosa que debía traducirse en la afirmación de ciertos términos asimétricos, aún dentro de un marco definido por los vínculos de alianza y colaboración intergrupales.

En el caso del Cajón, estas expectativas pueden ser abordadas considerando algunas características de los paneles con representaciones rupestres. Como vimos, existe un predominio general en el uso de técnicas de grabado, con presencia de motivos geométricos simples (secundariamente cabezas esquemáticas con tocados) y elección de soportes altamente visibles para quienes ocupan o transitan por el lugar. En todos estos aspectos existen semejanzas con otros sitios con arte rupestre del cordón de Serrezuela y del norte del valle de Guasapampa (vg. Pozo de la Sacha Cabra, Los Pílonos 2, Ampiza I, Totorá Huasi), ambas microrregiones contiguas (Figura 2; Pastor 2010; Pastor y Recalde 2009; Romero y Uanini 1978).

Por el contrario, son claros los contrastes con el sur de Guasapampa, donde se estudiaron unos 40 sitios con arte rupestre (Recalde 2009). Estos se articulan con abrigos rocosos de pequeñas dimensiones (aleros y tafones), cuyas ocupaciones remiten a una escala doméstica de interacción social. Los materiales obtenidos en depósitos estratificados fueron datados en el período tardío (ca. 1400/400 AP) y relacionados principalmente con el procesamiento y consumo de variados recursos silvestres, algunos de ellos sólo disponibles en la estación estival (en coincidencia con el momento de mayor abundancia hídrica). En cuanto al arte, se confirma un amplio predominio de las pinturas frente a los grabados, y de los motivos zoomorfos (principalmente camélidos) frente a los antropomorfos y geométricos. Con frecuencia se eligieron soportes únicamente visibles para el corto número de personas que ocupaba cada sitio. Se ha planteado que el arte rupestre del sur de Guasapampa fue un medio para la significación de lugares puntuales (en su mayoría refugios estacionales) y para la afirmación de vínculos entre personas que desarrollaban interacciones íntimas, probablemente unidades domésticas. Sin embargo, su invisibilidad desde el exterior debe ser relacionada, a una escala mayor, con la construcción de un paisaje social abierto y compartido, sin límites ni restricciones en cuanto al acceso a los recursos (Recalde 2009).

En Serrezuela y el norte de Guasapampa, por el contrario, las representaciones se ubican en soportes altamente visibles, relacionados a sitios que constituyen hitos clave dentro del paisaje, en muchos casos pozos de agua. Los motivos zoomorfos se limitan a figuras de camélidos presentes en algunos sitios (ninguna en El Cajón), y en su lugar cobran importancia los geométricos y significativamente los antropomorfos o cabezas más o menos esquemáticas, con indicaciones de tocados (Pastor 2010; Pastor y Recalde 2009; Romero y Uanini 1978). Estas últimas son interpretadas como símbolos jerárquicos o de poder (Korstanje y Aschero 1996), posiblemente relativo a los antepasados o a las autoridades de los grupos que se

apropiaban de ciertos pozos de agua o quebradas y cauces (con los algarrobales y montes circundantes). A diferencia del sur de Guasapampa, encontramos referencias visibles y elocuentes acerca del acceso restringido a los escasos sitios con agua, puntos vitales de abastecimiento para ocupar y recorrer las serranías y planicies adyacentes a las Salinas Grandes, y apropiarse de sus variados recursos silvestres.

En el caso del Cajón, resulta sugerente el análisis comparativo de los paneles 7 y 9, donde las cabezas esquemáticas con tocados son el principal o único motivo. El panel 7, como vimos, se encuentra en un alero en la desembocadura del depósito, en un sector periódicamente inundado por los desbordes del cauce. La confección de los motivos con surcos profundos implicó considerables extracciones de material, en comparación con otros ejemplos de la aplicación de la misma técnica, tanto en el sitio como a escala microrregional. Las representaciones principales son ocho cabezas esquemáticas de tamaños similares y aproximadamente alineadas, cada una portando un tocado de diseño variable (Figura 5). En el caso del panel 9, localizado en un alero cercano, se trata de una sola cabeza obtenida con la técnica de raspado, de un tamaño considerablemente mayor y provista de un tocado también diferente pero más impactante, detallado y provisto de un mayor número de «rayos» (Figura 6b).

Podríamos interpretar que los motivos de ambos paneles aluden a la articulación dialéctica entre vinculaciones de tipo heterárquico y jerárquico, que habrían sido inherentes a la organización política de las formaciones sociales tardías (Pastor 2007a; Pastor y Berberían 2007). Así, el panel 7 pondría de relieve las relaciones relativamente simétricas, de alianza y colaboración, establecidas entre los segmentos sociales que se apropiaban del pozo. Cada uno de ellos, o sus autoridades, antepasados u otros referentes míticos, estarían representados por las cabezas esquemáticas, contiguas y de similar tamaño, mientras que los tocados distintivos aludirían a la relativa autonomía y a la especificidad identitaria que mantenía cada subgrupo. El motivo del panel 9, de mayor tamaño y provisto de un tocado más significativo que cualquier otro reconocido en el sitio y hasta el momento en la microrregión, podría ser referido, por el contrario, a la existencia de términos asimétricos y jerárquicos. El mismo se encuentra alejado de las restantes representaciones y en un lugar a mayor altitud, donde se obtiene un amplio control visual del entorno.

Como vimos, las situaciones de interacción a escala extra-doméstica, las llamadas *juntas* y *borracheras*, eran ocasiones en las que se establecían vínculos de alianza y colaboración, pero en las que también se afirmaba la primacía de ciertos linajes, representados por un cacique principal. Entre otros factores, estas diferencias y desigualdades podrían derivar de los derechos que mantenían determinados grupos (primeros ocupantes, comunidades «madre», etc.) sobre ciertos recursos estratégicos, por ejemplo los pozos de agua principales en los cordones serranos más cercanos a las salinas.

Hasta hace pocos años, los microambientes serranos áridos del occidente de Córdoba no habían sido incluidos en programas de investigación arqueológica sistemáticos. Consecuentemente, los problemas referidos a su historia prehispánica no habían sido siquiera definidos, en menoscabo de nuestra comprensión de la variabilidad de las estrategias económicas, políticas y de movilidad implementadas por los cazadores-recolectores y pequeños agricultores indígenas.

Los primeros estudios microrregionales nos enfrentan ante un panorama de enorme diversidad y complejidad. La continuación de las investigaciones permitirá ampliar la base de datos disponible, precisar las observaciones ya realizadas y plantear nuevos interrogantes. Desde una escala de sitio, este artículo ha intentado aportar nuevos elementos para la identificación de las prácticas culturales desarrolladas en torno a un depósito natural de agua de lluvia. Como hemos visto, los pozos de agua han sido y son hitos fundamentales en estos ambientes áridos. Los resultados obtenidos permitieron esbozar aspectos económicos y políticos ligados a la apropiación del depósito y, en general, sobre la configuración del paisaje social prehispánico a una escala microrregional.

## Agradecimientos

La investigación fue financiada por el CONICET con el otorgamiento de una beca pos-doctoral y el subsidio PIP N° 02433 a mi director Eduardo Berberían, a quien agradezco su guía durante las distintas etapas de su ejecución. En Lomas Negras contamos con la inestimable colaboración de las familias Primo y González. Participaron en los trabajos de campo Luis Tissera, Luciano Cabezas e Ignacio Fernández.

## Referencias bibliográficas

- BABOT, M. 2004. *Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el Noroeste prehispánico*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Manuel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Ms.
- BERBERIÁN, E. 1987. *Crónicas del Tucumán. Siglo XVI*. Editorial Comechingonia, Córdoba.
- CASTRO OLANETA, I. 2002. Recuperar las continuidades y transformaciones: las juntas y borracheras de los indios de Quilino y su participación en la justicia colonial. En *Los pueblos de indios del Tucumán colonial: pervivencia y desestructuración*, editado por J. Farberman y R. Gil Montero, pp. 175-202. UNQ Ediciones - Ediunju.

- DEMAIO, P., U. KARLIN, y M. MEDINA. 2002. *Arboles nativos del centro de la Argentina*. Editorial L.O.L.A. Literature of Latin América, Córdoba.
- GONZÁLEZ, A. R. 1998. *Arte precolombino. Cultura La Aguada. Arqueología y diseños*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ NAVARRO, C. 2005. *Construcción social del espacio en las sierras y planicies cordobesas*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- KARLIN, U.; L. CATALÁN y R. COIRINI. 1994. *La naturaleza y el hombre en el Chaco Seco*. Colección Nuestros Ecosistemas. Proyecto GTZ - Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino, Salta.
- KORSTANJE, A. y C. ASCHERO. 1996. Arte rupestre en los valles El Bolsón y Las Cuevas (Catamarca, Argentina). *Chungara* 28 (1-2): 199-222.
- LUTI, R.; M. BERTRÁN DE SOLÍS; F. GALERA; N. MÜLLER DE FERREIRA; M. BERZAL; M. NORES; M. HERRERA, y J. BARRERA. 1979. Vegetación. En *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*, editado por J. Vázquez, R. Miatello y M. Roqué, pp. 297-368. Editorial Boldt, Buenos Aires.
- MEDINA, M. 2008. *Diversificación económica y uso del espacio en el tardío prehispánico del norte del valle de Punilla, pampa de Olaen y llanura noroccidental (Córdoba, Argentina)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- MONTES, A. 2008. *Indígenas y conquistadores de Córdoba*. Ediciones Isquiti, Buenos Aires.
- MURRA, J. 1965. Sobre un hallazgo de petroglifos en la sierra de «Las Lomas Negras». *Notas del Museo Provincial de Ciencias Naturales «Bartolomé Mitre»*, 6. Córdoba.
- PASTOR, S. 2007a. *Arqueología del valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes (Sierras Centrales de Argentina). Una aproximación a los procesos sociales del período prehispánico tardío (900-1573 d.C.)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.
- 2007b. «Juntas y cazaderos». Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las Sierras Centrales de Argentina. En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio*, editado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercogli, pp. 361-376. Editorial Brujas, Córdoba.
2010. Aproximación inicial a la arqueología del norte de la sierra de Guasapampa y cordón de Serrezuela (Córdoba, Argentina). *Arqueología* 16. En prensa.

- PASTOR, S. y E. BERBERIÁN. 2007. Arqueología del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Hacia una definición de los procesos sociales del período prehispánico tardío (900-1573 d.C.). *Intersecciones en Antropología* 8: 31-49.
- PASTOR, S. y A. RECALDE. 2009. Primeras perspectivas sobre la ocupación prehispánica del norte del valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Anuario Arqueológico (U. N. de Rosario)*. En prensa.
- PIANA DE CUESTAS, J. 1992. *Los indígenas de Córdoba bajo el régimen colonial (1570-1620)*. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- RECALDE, A. 2009. *Las representaciones rupestres en el sector occidental de las Sierras Centrales y su relación con las estrategias de explotación de recursos de las comunidades prehispánicas productoras de alimentos (Pcia. de Córdoba)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- ROLDÁN, F. y S. PASTOR. 1997. Tipos de asentamientos prehispánicos en la porción meridional del Valle de Punilla (Pcia. de Córdoba). *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata* III: 48-54. Rosario.
- ROMERO, C. y M. UANINI. 1978. Los grabados rupestres del sitio Ampiza I (Aguas de Ramón, Dpto. Minas, Prov. de Córdoba). *Revista del Instituto de Antropología* VI: 111-133.